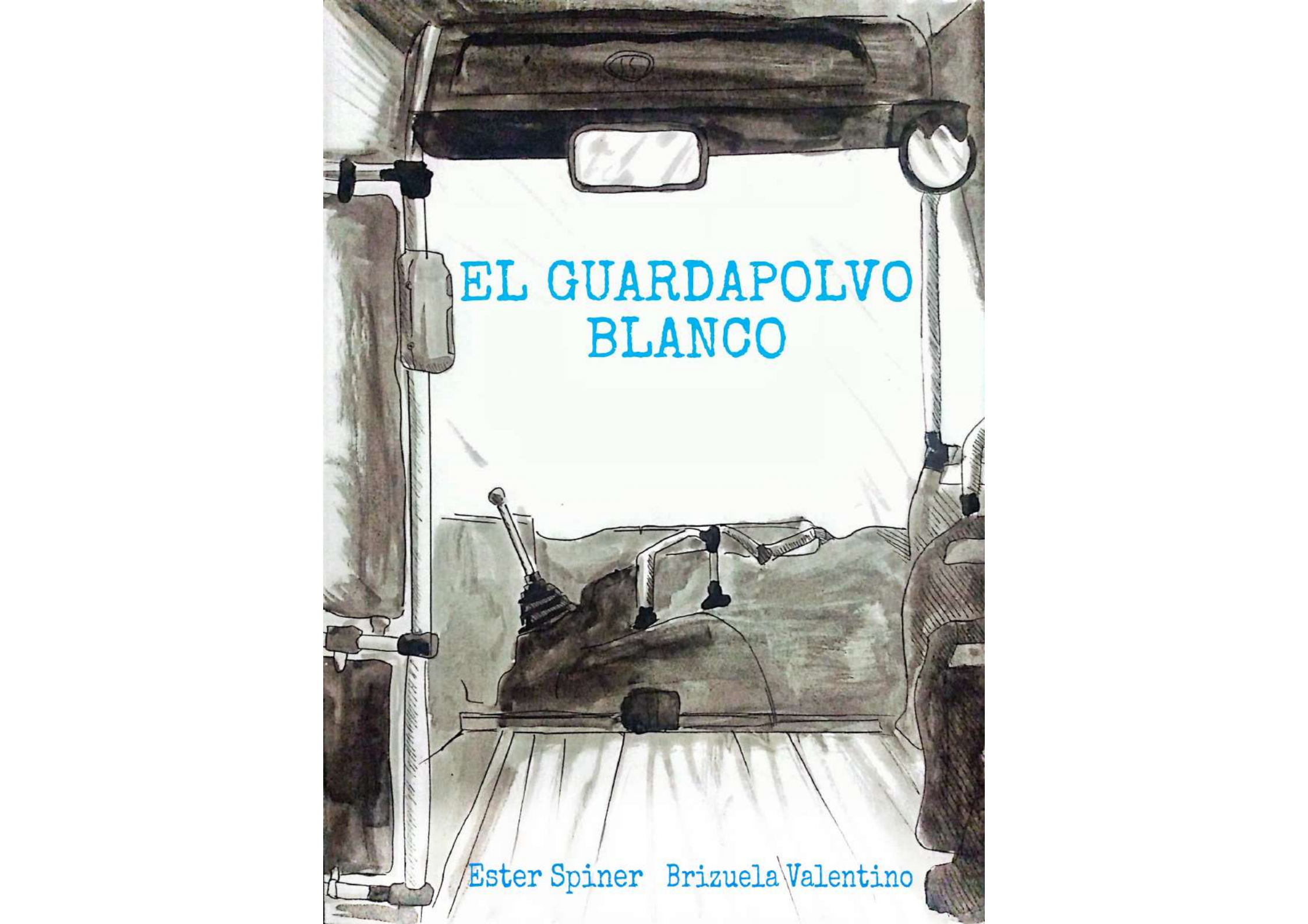




EL GUARDAPOLVO BLANCO

Ester Spinner Brizuela Valentino



Facultad de Artes - UNLP

Cátedra de Lenguaje Visual 3

<https://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/154449>

<https://lenguajevisual3.multisio.sedici.unlp.edu.ar/>

lenguajevisual3@gmail.com – IG @lenguajevisual3

Estudiantx/Ilustradorx: Brizuela Valentino

e-mail del estudiante o redes sociales: valennheim@gmail.com IG @valenn_heim

Docente: José Acosta

2024

Los derechos legales sobre los textos e ilustraciones están reservados y protegidos por las normas que rigen en esa materia del área legal de la UNLP. El presente libro forma parte de un Proyecto de Aprendizaje Servicio del año 2024. Este proyecto no tiene fines comerciales. Esta obra está bajo licencia Creative Commons. Se prohíbe la reproducción total o parcial de este libro con fines comerciales.



[licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.](https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/)

EL GUARDAPOLVO BLANCO





Débora subió al colectivo
como todos los días. Alta,
rubia, ojos celestes y
mejillas rozagantes





Encontró un asiento y su
mirada se perdió detrás de la
ventanilla. Era muy temprano.
Había dejado la casa ordenada

Débora levantó la vista
porque oyó que alguien
lloraba



Ese llanto entrecortado solo
podía venir de un niño



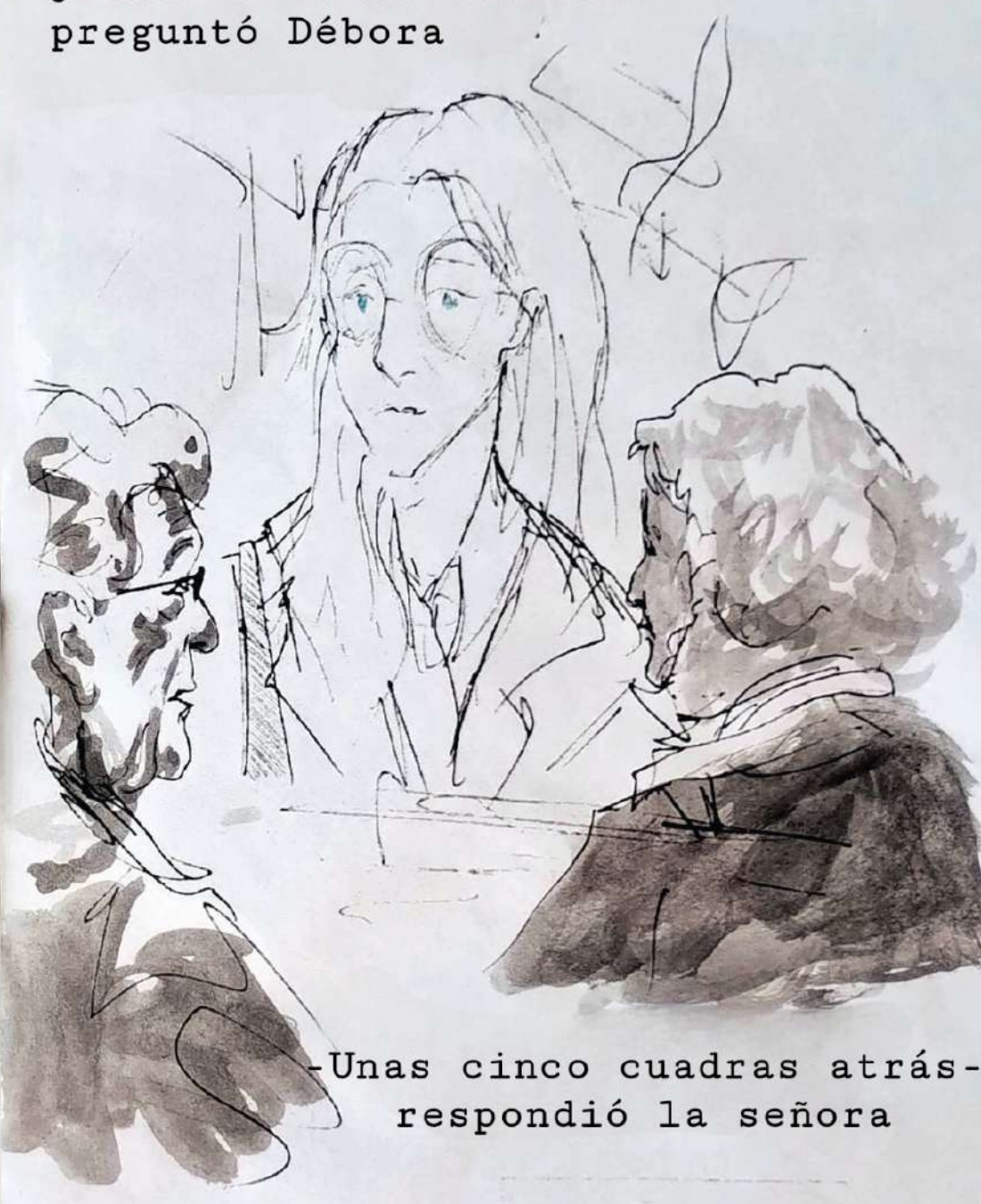
Tendría unos seis años.
Débora no dudó. Le pidió
al chofer que se detenga.
El colectivo clavó los
frenos

Al fin lo vió. Descendió
del colectivo muy
asustado y se quedó
sentado en la parada





Una pasajera del
primer asiento gritó
"¡ Su hermana se bajó
en la parada anterior
y se lo olvidó!"



¿Dónde está la escuela?
preguntó Débora

-Unas cinco cuadras atrás-
respondió la señora



Débora descendió
rápidamente y
agarró la mano del
pequeño

Ambos caminaron varias
cuadras sin mirarse
siquiera, pero sin
soltar sus manos

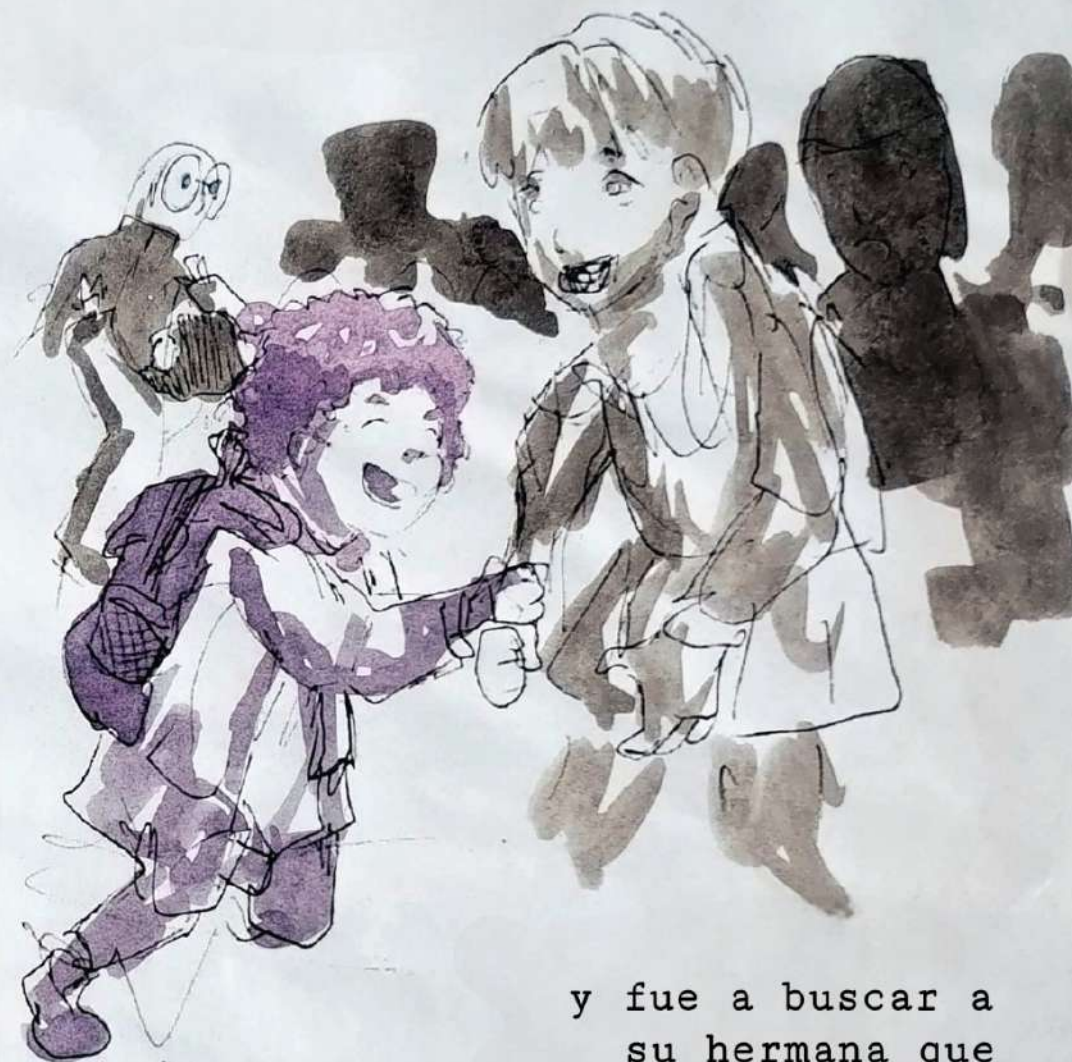


El chico se
mantenía aferrado
a la mujer y
seguía llorando

Cuando llegaron a la
escuela el chico entró
corriendo al patio



Pero como se sentía en
un lugar seguro dejó de
llorar



y fue a buscar a
su hermana que
estaba en la fila
de 5to...

A Débora no la dejaron
entrar. La portera le dijo
que si no era familiar del
niño no podía ingresar.



Débora entró igual
No paró de vociferar hasta
que fue atendida por la
directora



Entonces suspiró
largamente y
narró lo ocurrido



La directora agradeció
su gesto y ella salió
con una enorme sonrisa



Tomó nuevamente el
colectivo rumbo al
trabajo

Llegaría tarde ese día
¡Qué importaba!
Se sentía feliz.

